

## FANDANGOS DE LEVANTE

Dame la mano, minero  
porque tu pena comparto.  
Soy un pobre marinero,  
siempre sé cuándo me embarco,  
sólo Dios sabe si vuelvo.

En la mina del Tapón  
y en la mina de Guillermo  
se rompió mi corazón  
y vivo pobre y enfermo  
sentaíto en mi balcón.

En su casa de Progreso  
cerca de calle Numancia,  
como signo de elegancia,  
tiene don Simón Cabezos  
un cuerno de la abundancia.